

# Dime cómo hablas y te diré quién eres.

## *Mezcla de lenguas y posicionamiento social*

JOHANNES KABATEK  
Universidad de Paderborn

### RESUMEN

*En comunidades dinámicas de contacto de grupos y lenguas, los individuos definen su posición social no sólo mediante la selección de una variedad lingüística concreta, sino que demuestran su relación con diferentes grupos a través de la mezcla de elementos pertenecientes a diferentes variedades o «lenguas». De este modo, hay que considerar la interferencia lingüística no sólo como «error» en el habla del individuo, sino como técnica de identificación.*

*Pero la interferencia no actúa de manera uniforme en el acto de hablar: según varios factores (distancia entre las lenguas, grado de planificabilidad del discurso, «permeabilidad» de las lenguas, tradiciones comunitarias, factores individuales como la capacidad de movilidad lingüística), se presentan distintos tipos de interferencias en los diversos planos de la lengua.*

*Mediante ejemplos de contacto lingüístico entre gallego y castellano, se ofrece un bosquejo para una posible tipología de las interferencias que determinan la posición social, en la que distinguimos interferencias de transposición, de convergencia, de divergencia y de hipercorrección.*

1. «Cada um fala como quem é», decía Fernão de Oliveira en su Gramática portuguesa de 1536<sup>1</sup> Ya desde antiguo se sabe que cada individuo, además del

---

<sup>1</sup> Oliveira, 1536/1975: 38-39 se refiere en la famosa cita a Solón, y al hecho de que el habla de cada individuo es reflejo de su carácter: «Laércio escreve que dizia Sólon, sabedor da Grecia: cada um fala como quem é, os bons falam virtudes, e os maliciosos, maldades; os religiosos pregam desprezos do mundo e os cavaleiros blasonam suas façanhas.»

carácter, del aspecto y de una historia propia, se caracteriza también por la forma en la que habla, y que a través de esta forma particular de expresión lingüística se ve «como es» o por lo menos «como quiere ser». De esta manera, toda la gama de adjetivos con la que se puede caracterizar a una persona es igualmente aplicable a su modo particular de hablar. Cuando hablamos del lenguaje «vulgar», «fino», «grosero», «noble», «infantil» o «expresivo» de un individuo, queremos decir, en realidad, que las respectivas cualidades son propias de éste y que por lo tanto se hacen presentes en su forma de expresarse. A través del habla, los individuos se sitúan —y son situados— en un sistema de valores cualitativos, y estos valores están correlacionados con variedades lingüísticas de un constructo que, según la terminología del gran lingüista noruego Leiv Flydal, corresponde a la *arquitectura* de una lengua<sup>2</sup>. Desde de la introducción, por el mismo Flydal, de términos para abarcar las diversas perspectivas sobre la variación lingüística, hablamos de variación *diacrónica*, *diatópica* y *diastática*<sup>3</sup> (términos a los que Eugenio Coseriu añadió el de *variación diafásica*) y damos por sobreentendido que una lengua no es un sistema lingüístico monolítico, que el hablante-oyente «ideal» en el sentido chomskiano es una abstracción que reduce la realidad de la competencia lingüística a un solo aspecto particular, y que en realidad las lenguas históricas son *diasistemas* complejos. Al mismo tiempo, es sabido que los hablantes no son monolingües sino que dominan en general, aunque sea parcialmente, distintas variedades de una o de diversas lenguas.

Aún así, a pesar de la aparente claridad de los conceptos básicos, muchas de las cuestiones fundamentales de la lingüística variacional quedan abiertas. Por ejemplo, cuando hablamos de las dimensiones de la variación, ¿nos referimos a la perspectiva del lingüista o del hablante?<sup>4</sup> ¿Existe, en las lenguas históricas y en la competencia individual de cada hablante, un número limitado de variedades o una variación interminable? ¿Se puede hablar realmente de variedades lingüísticas como de unidades discretas, delimitables y contables, o convendría más bien hablar de un continuo lingüístico? ¿Existen las variedades como algo concreto y real o son abstracciones, tanto de los hablantes como de los lingüistas? ¿Cuál es la relación entre la variación lingüística como categoría de la(s) len-

<sup>2</sup> Flydal, 1951. El término se refiere a las variedades de una lengua histórica, pero es perfectamente atribuible a situaciones de bi- y de multilingüismo en las que el constructo consiste en varias partes, que nunca son completamente separables mientras convivan paralelamente en la competencia de los hablantes y forman por lo tanto un conjunto arquitectónico, tanto en la competencia individual, como en la sociedad.

<sup>3</sup> Cf. Flydal, 1951. Como suele ocurrir, el artículo de Flydal aparece citado en numerosos lugares para señalar el origen de estos términos, pero normalmente sin tenerlo en cuenta con todo su valor. Es, en realidad, el fundamento entero de una lingüística variacional dentro del estructuralismo.

<sup>4</sup> Cf. Wanner (en prensa).

gua(s), la competencia lingüística de los individuos y la realización concreta de esta competencia en el habla? Ésta y otras son cuestiones fundamentales para la lingüística variacional y para la lingüística general; y son cuestiones que en muchos trabajos de lingüística variacional —los cuales deberían ser tomados en consideración— ni siquiera se plantean, y en el caso de que se haga, se plantean a menudo erróneamente, o con respuestas incompletas o poco satisfactorias. No podré aquí ofrecer las soluciones definitivas a estos problemas, tarea que ocupará a los lingüistas aún durante algún tiempo, pero intentaré dar algunas indicaciones hacia su posible solución y trataré después un aspecto más particular, el del posicionamiento de los individuos plurilingües en el espacio social.

2. Es evidente que hay un antagonismo entre la variación ordenada atribuible a grupos de hablantes, o sea la «homogeneidad en la variación», y las divergencias que más allá de los dialectos, sociolectos y estilos hay en el habla de los diversos individuos, antagonismo ya planteado por Georg von der Gabelentz en el siglo pasado<sup>5</sup> y sin solución comúnmente aceptada hasta la actualidad; este antagonismo sigue siendo una fuente de numerosas confusiones. Por un lado, desde la perspectiva del habla, se tiende a equiparar la variación individual con la variación diasistemática, considerando cualquier diferencia en el habla de dos individuos (o incluso diferencias en el habla de un mismo individuo) como dos variedades de una lengua. Por el otro lado, desde la perspectiva de la lengua, se tiende a reducir la actividad del hablar a la mera realización de un solo sistema lingüístico y a interpretar cualquier elemento divergente o bien como excepción individual, o bien como cambio a un sistema distinto. Ambas tendencias son sólo las dos caras de la misma moneda, la de presuponer la existencia de una igualdad entre lengua y habla. Es decir, se cree que hablar es realizar elementos atribuibles a un solo sistema lingüístico, y si hay divergencias entre el habla de dos individuos, será porque no realizan el mismo sistema.

Fue Hermann Paul el primero en oponer sistemáticamente el concepto de «lengua individual» a la idea de la homogeneidad de una lengua: cada individuo habla de forma diferente, en la mente de cada individuo se encuentran «masas

<sup>5</sup> Gabelentz, 1891/1901: 58 habla de «lenguas individuales» que se refieren a la competencia individual de cada hablante y que son realizaciones de lenguas en el habla, y dice que a pesar de la variación individual tiene que haber *lenguas* como lazos comunes, ya que de otra manera éstas no valdrían como medios de comunicación: «Dass die Sprachgrenzen individuell verschieden sind, haben wir gesehen—, dass die Handhabung der Sprache auch unter Sprachgenossen nicht völlig gleich ist, werden wir weiter sehen. Als gemeinsames Verständigungsmittel aber ist die Einzelsprache wirksam und also doch auch wirklich. Als Äusserung, als Rede, gehört sie dem Einzelnen, als Fähigkeit muss sie Gemeingut sein, sonst taugte sie nicht zum Verkehrsmittel.»

conceptuales» diferentes (Paul 1880/1920: 29). Desde Bernard Bloch se suele hablar de *idiolectos*, lenguas particulares de cada individuo, sistemas lingüísticos homogéneos que se pueden encontrar, según este lingüista, cuando se investiga la forma de hablar de un individuo con otro, es decir, una especie de *dialecte-à-deux*<sup>6</sup>.

Consecuencia del concepto de idiolecto es la idea del *continuum* lingüístico, ya formulada también por Hermann Paul<sup>7</sup>. Si cada individuo habla un idiolecto distinto, se supone que hay pasos graduales de una forma a otra en los diversos idiolectos. En la dialectología se conocían este tipo de pasos graduales y continuos de un dialecto a otro, pero éstos solían considerarse más bien como la excepción a la regla, porque se suponía que aparte de toda divergencia existían como hechos reales los dialectos, unidades discretas y fenómenos de convergencia.

Encontramos el concepto de «continuum» sobre todo en los estudios desarrollados en torno a las lenguas criollas<sup>8</sup>. Reinecke/Tokimasa hablan en 1934 del inglés de Hawaii como «continuum de dialectos»<sup>9</sup>; el término aparece a menudo sobre todo en el marco de los estudios de los criollos del caribe<sup>10</sup>. La descripción de un continuo en Jamaica fue aprovechada por De Camp para la discusión teórica. De Camp rechaza la idea de la uniformidad de una lengua como «useful linguistic abstraction» (1971: 351-352) no correspondiente a la realidad lingüística. Según él, las condiciones para un continuum son la movilidad social de los individuos, una cierta presión de la lengua estándar sobre los dialectos y la descriptibilidad de los puntos extremos del contacto. A lo largo del continuo hay posibilidad de interminables descripciones lingüísticas<sup>11</sup>.

La idea del continuum lingüístico ha sido también adaptada a las situaciones europeas del contacto vertical entre dialectos locales, estándares regionales y una lengua común suprarregional. Gaetano Berruto, adoptando la terminología de los criollistas, habla de un continuum lingüístico en la variación vertical entre italiano dialectal, regional y estándar<sup>12</sup>. Recientemente, Peter Wunderli intentó

<sup>6</sup> «The totality of the possible utterances of one speaker at one time in using a language to interact with one other speaker is an *idiolect*» (Bloch, 1948). Coseriu, 1957/1978: 63-64, cita entre otros a K. Rogger y a Otto Jespersen como precursores de la idea de *idiolect*.

<sup>7</sup> «Auf allen Gebieten des Sprachlebens ist eine allmählich abgestufte Entwicklung möglich» (Paul, 1880/1920: 33).

<sup>8</sup> La idea del «continuum» ha sido discutida en diversos campos de la lingüística teórica, como dice Seiler, 1985:14: «In the linguistic literature of the last five to ten years, the continuum [...] has made an ever-increasing appearance.» Para los siguientes párrafos, véase también Kabatek, 1996: 31-36.

<sup>9</sup> «Hawaiian English is best considered as a dialect continuum» (en: Reinecke/Tokimasa, 1951: 48).

<sup>10</sup> Véase Bickerton, 1973: 640.

<sup>11</sup> «Will we need ten grammatical descriptions, or perhaps a hundred, or perhaps for every perceptible different variety along the continuum?» (De Camp, 1971: 352).

<sup>12</sup> Véase Berruto, 1987: 27ss.

resolver la contradicción entre la clasificación de la variación lingüística como continuum, por un lado, y como variedades discretas y separables, por el otro (Wunderli, 1992). Para ello, critica los términos estructuralistas de variación diatópica, diastrática y diafásica como inadecuados para la descripción de los discursos, e intenta salvarlos al mismo tiempo ya que le parecen adecuados para la descripción de *estructuras* variacionales<sup>13</sup>. Con ello, Wunderli nos indica una posible vía de solución: el continuum lingüístico no es un continuo de *lenguas* individuales, si por *lenguas* entendemos sistemas de signos propios de comunidades lingüísticas, es decir, sistemas interindividuales que se realizan en actos individuales. En el nivel individual de los textos o discursos, puede haber pasos graduales de un sistema a otro con interminables posibilidades intermedias. Pero en el nivel de la *lengua* como sistema para la realización, nivel abstracto tanto para el hablante como para el lingüista, hay unidades discretas, que en tanto que abstracciones son comunes a un grupo o a una comunidad: son «hechos sociales»<sup>14</sup>. Por causa de su incompatibilidad con el carácter social de las lenguas, el concepto de «idiolecto» fue criticado por Weinreich/Labov/Herzog, (1968, pp. 105ss.)<sup>15</sup>. En la mayoría de las definiciones de *idiolectos* no se separan lo suficientemente las *lenguas* como abstracciones del *hablar* como manifestación concreta de la lengua. Las lenguas funcionales, y no sólo las lenguas comunes, sino también las variedades diatópicas, diastráticas y diafásicas son *lenguas* en el sentido de la *langue* saussureana, abstracciones del *hablar* de comunidades históricas que se actualizan en el habla. En el acto del habla puede realizarse exactamente un sistema, pero no necesariamente: pueden confluír en el habla de un individuo elementos de diversas lenguas funcionales<sup>16</sup>. Aún así, las lenguas funcionales tienen existencia *objetiva*, aunque abstracta, y corresponden a la finalidad sistematizante del hablar. Entendemos entonces por *lengua* sólo lo que corresponde a la comunidad y a un saber compartido, a un saber histórico y a una técnica virtual de esta comunidad.

<sup>13</sup> «Il serait cependant prématuré de plaindre la perte de toute structure, de toute grammaire, de toute régularité —la réalité linguistique est seulement beaucoup plus complexe que certaines écoles linguistiques ne le pensaient: Aucun discours n'appartient à une seule variété, il constitue toujours un amalgame d'éléments de différentes variétés (ou au moins attribuables à de différentes variétés)» (Wunderli, 1992: 69).

<sup>14</sup> Lo dicho sirve para todos los niveles de la lengua. El signo lingüístico pertenece a la comunidad como *signo* abstracto, pero no las experiencias individuales que lo recrean. La experiencia individual sólo es comunicable a través de la abstracción, y el lamento de la imperfección del lenguaje de poetas como Juan Ramón Jiménez o escritores como Borges, no es en general otra cosa que un mero juego literario.

<sup>15</sup> Más de una década antes, E. Coseriu, 1957/1978: 63-64, había criticado ampliamente las contradicciones intrínsecas del término *idiolecto*. Véase también Coseriu, 1992: 53-57.

<sup>16</sup> «Todo individuo, normalmente, conoce dentro de ciertos límites diferentes dialectos y niveles de lengua y es capaz —al menos en parte— de realizarlos en su habla» (Coseriu, 1992: 55).

3. Pero los hablantes no pertenecen sólo a una comunidad histórica homogénea, sino que forman parte de varios grupos y su socialización consiste en el aprendizaje de varias lenguas funcionales y de normas diversas. Conocen, según factores individuales y sociales, toda una gama de variedades de una lengua histórica o de varias lenguas históricas. Su hablar está localizado, en principio, en un código determinado: hablar es, generalmente, realizar una variedad sintópica, sinestrática y sinfásica. La localización de código puede cambiar a lo largo de un discurso, fenómeno que se suele denominar *code-switching*<sup>17</sup>. Pero también sin cambiar de posición dentro de la arquitectura de una lengua, en el habla de un individuo pueden (y suelen) aparecer elementos pertenecientes a otras variedades de la misma lengua o también a otras lenguas. Estos elementos surgen por la presencia de estas otras variedades —o de la otra lengua— en la competencia lingüística del hablante, y pueden aparecer en el discurso del mismo tanto involuntaria como voluntariamente, variando tanto en cuanto a su calidad, como en cuanto a la frecuencia con la que aparecen. Existe una graduabilidad interminable entre estos factores, con lo cual puede haber, entre dos variedades lingüísticas o lenguas, un continuo de posibilidades de realización, un continuo que determina la posición del individuo en el espacio social.

Ahora bien, si cada individuo se posiciona en un lugar del continuo, ¿cómo pueden seguir existiendo las variedades? ¿Cómo puede haber orden o estructura en la arquitectura de la lengua? La respuesta es análoga a la de la actividad lingüística en general, *enérgeia* en el sentido humboldtiano<sup>18</sup>, actividad creadora, *realización* de una lengua y a la vez *constitución* de la misma, lo cual incluye la posibilidad del cambio; y es localización de actos lingüísticos en un diasistema junto a la constitución o confirmación del mismo, incluyendo la posibilidad de cambio del diasistema o de la marca diasistemática de elementos.

El conocimiento de la marca diasistemática de un elemento lingüístico es parte de la competencia de los hablantes, y esta marca puede ser diacrónica, diatópica, diastrática o diafásica<sup>19</sup>. Y puede estar correlacionada con otras categorías: en comunidades literales, suele haber elementos con marcas de oralidad y de literalidad, y en comunidades con distintas esferas de alteridad (o sea, con estratificación vertical y diversos grados de alcance de un discurso), suele haber marcas de diversos grados de universalidad. Los hablantes identifican la marca diasistemática de los elementos y pueden caracterizar su discurso a través de la selección de

<sup>17</sup> Por *code-switching* se entiende comúnmente «the juxtaposition within the same speech exchange of passages of speech belonging to two different grammatical systems or subsystems» (Gumperz, 7, 1982: 59).

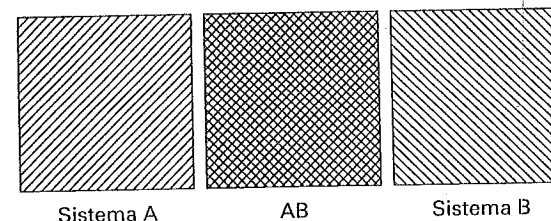
<sup>18</sup> Humboldt, 1836: Lss.

<sup>19</sup> De hecho, la manera en la que Flydal definía al principio estos términos no se refería a los sistemas en sí sino a la perspectiva del hablante que reconoce la marca diasistemática de los elementos.

elementos con la respectiva marca adecuada. En la competencia de los hablantes, los respectivos elementos están ordenados por medio de oposiciones probablemente binarias<sup>20</sup>. La competencia arquitectónica de cada individuo es la suma de una serie de estructuras binarias superpuestas. Pero los individuos no son creadores independientes de estas estructuras, tienen que crearlas de acuerdo con la comunidad histórica a la que pertenecen. Esto significa que las estructuras no son subjetivas, sino que alcanzan una cierta objetividad como consecuencia de la intersubjetividad. En general, los hablantes procuran con su actividad respetar esta objetividad y suelen aceptarla, pero saben que no son omniscientes y que se pueden equivocar. Saben, por ejemplo, que a la hora de querer hablar la lengua estándar puede ser que utilicen elementos dialectales de los que no saben que lo son. Saben que en el momento de hablar en un estilo elevado puede ser que se filtren elementos no pertenecientes a este estilo. Y saben también, a la hora de hablar otro idioma, que hay elementos de los que no están seguros si pertenecen a ese idioma o no; y tienen problemas de delimitación sobre todo cuando en su competencia coexisten varios idiomas de la misma familia, con elementos comunes y elementos diferentes<sup>21</sup>. En estos casos, igual que entre variedades de una misma lengua (que por definición tiene elementos en común), los hablantes realizan una especie de análisis contrastivo para separar los elementos respectivos de cada lengua. De un análisis de este tipo resultan en cada estructura binaria elementos con marca de un polo de esta estructura, elementos con marca del otro y elementos sin marca, esto es, elementos pertenecientes a los dos sistemas, según el esquema siguiente:

FIGURA 1

## RELACIÓN ENTRE DOS SISTEMAS LINGÜÍSTICOS



Un hablante argentino, por ejemplo, cuando distingue entre un sistema del español argentino A y un sistema del español de España B, sabe que el uso del pro-

<sup>20</sup> Véase Weydt/Schlieben-Lange, 1995: 735-742.

<sup>21</sup> El grado de parentesco entre dos idiomas es un factor importantísimo para la interferencia lingüística. Véase Kabatek, 1996: 17 y también Schmid, 1994: 254-265.

nombre *vos* pertenece al primero mientras que en el segundo el lugar correspondiente es ocupado por *tú*; y sabe también que el pronombre *ustedes* pertenece por una parte al sistema A, cuya forma correspondiente en el sistema B es *vosotros*, mientras que el uso de *ustedes* como forma de cortesía forma parte de la zona común AB. Un hablante de gallego que sabe que en un sistema gallego A existe una colocación generalmente enclítica del pronombre personal átono en frases principales como *gústame o queixo* suele saber que en un sistema B castellano actual sólo es posible la colocación proclítica *me gusta el queso*. Y sabe también que en el caso de negación la colocación del pronombre se sitúa en la zona AB, ya que tanto en gallego se dice *non me gusta o queixo* como en castellano *no me gusta el queso*.

Ahora bien, digo «el hablante sabe» o «suele saber» suponiendo que su análisis contrastivo logre llegar a la separación total de los sistemas, que el hablante sea «buen lingüista» y que quiera respetar los sistemas establecidos. Pero en la realidad, los hablantes también pueden —y suelen— equivocarse, pueden ser «malos lingüistas», o pueden sentir poca necesidad o tener poca voluntad de separar los sistemas.

Un hablante puede realizar elementos pertenecientes a la lengua o al sistema A en un discurso del sistema B, y esto es lo que generalmente se suele entender por *interferencia lingüística*: la desviación de las normas de una lengua porque en un texto aparecen elementos de otra, que pueden ser de todos los campos: fonéticos, morfológico-sintácticos y léxicos (véase Weinreich 1953: 14ss.). Pero, como veremos más abajo, hay que advertir que este tipo de interferencia sólo abarca una parte de las posibles «desviaciones de las normas» de una lengua<sup>22</sup>, y que por ello lo queremos distinguir terminológicamente de otros fenómenos de interferencia<sup>23</sup>. Llamamos a este primer tipo de interferencia *interferencia de transposición* («Übertragungsinterferenz»), ya que consiste en transponer elementos del sistema B a un discurso del sistema A. Prácticamente todos los fenómenos descritos en las obras clásicas sobre interferencia corresponden a este tipo, y las distinciones estructurales de Weinreich entre «subdiferenciación» (*Under-differentiation*), «superdiferenciación» (*Over-differentiation*), «reinterpretación» (*Reinterpretation*), «integración» (*Integration*), «transferencia» (*Transfer*) etc. se refieren todas a subcategorías de este tipo primario de interferencia lingüística<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Según la definición clásica de Weinreich, «(t)hose instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of their familiarity with more than one language, i.e. as a result of language contact, will be referred as *interference* phenomena» (Weinreich, 1953: 1).

<sup>23</sup> Esta tipología de interferencias fue desarrollada en Kabatek, 1996: 12-25.

<sup>24</sup> Weinreich 1953: 64-65 (vers. española Weinreich, 1974: 140-143). La diferencia fundamental entre la clasificación tradicional de Weinreich y la mía es que se refieren a niveles diferentes: las categorías de Weinreich son categorías estructurales de la lengua, es decir, que se refieren a las consecuen-

El segundo tipo de interferencia que distinguimos es la llamada *hipercorrección*, que resulta de la aplicación de unas reglas de conversión de elementos de B en elementos de A también en casos donde los elementos forman parte, en realidad, de la zona convergente AB<sup>25</sup>. La hipercorrección es sin duda un tipo de interferencia, ya que sólo se puede explicar por la copresencia de más de un sistema lingüístico en la competencia de un hablante. Se distingue de la interferencia de transposición porque crea elementos nuevos, inexistentes tanto en la lengua B como en la lengua A. Además, es un tipo especialmente interesante que nos indica la finalidad de los hablantes de realizar correctamente un sistema determinado y su falta de conocimiento del mismo.

La *interferencia de transposición* y la *hipercorrección* son dos tipos de interferencia con resultados directamente comprobables en los discursos producidos: ambos producen elementos *positivamente* presentes. Por eso los denominamos resultado de una *interferencia positiva*. Pero la investigación de la interferencia como fenómeno del habla no debería tener en cuenta sólo lo que tiene resultados «positivos» en los textos o discursos producidos, sino la producción misma de éstos. Entonces se comprobará que hay que distinguir dos tipos de interferencia más, que ambos corresponden a la llamada *interferencia negativa*<sup>26</sup>, y que no producen elementos positivamente realizados en el discurso ya que consisten en la *no-realización* de ciertos elementos por causa de interferencia. No queremos aquí postular nada místico o irracional, muy al contrario: la tradición positivista de la lingüística se ha concentrado, en general, en los hechos aparentes y presentes, sin tener en cuenta que tal vez haya otros elementos «detrás» de los textos que influyan en su creación. La lingüística del hablar, en cambio, tiene que ser también una *lingüística de lo que no se dice*, tomando en consideración todos los factores presentes en el acto del habla, tengan estos resultados positivos en los textos o no.

Los dos tipos de interferencia negativa los llamamos: interferencia de *convergencia* («Überschneidungsinterferenz») e *interferencia de divergencia* («Unterscheidungsinterferenz»). La primera corresponde a la realización preferente de los elementos de la zona de confluencia AB, tanto por razones de economía lingüística como también por desconocimiento de los elementos divergentes. La consecuencia de esta realización proliferada de elementos de la «zona

estructurales de la interferencia lingüística en un sistema determinado. Mi clasificación, en cambio, se refiere a la actividad y al análisis contrastivo por parte de los hablantes e incluye por lo tanto también las llamadas interferencias negativas, aunque éstas no provoquen ningún cambio en el sistema.

<sup>25</sup> Véase Heussler, 1939 y Penzinger, 1983. En el caso de elementos fonéticos, la hipercorrección también puede consistir en la exageración articulatoria de un elemento (véase Labov, 1966: 88).

<sup>26</sup> El término lo tomamos de Coseriu, 1977: 99.

común» es la realización reducida o «realización negativa» de elementos de la zona divergente (por ejemplo, en un texto de A, de la zona A sin AB). Como reacción contraria, los hablantes pueden marcar acentuadamente su discurso como perteneciente a un sistema, evitando elementos convergentes con el otro y dándole preferencia a los elementos de divergencia. Hablamos de *interferencia de divergencia* en el caso de la realización proliferada de los elementos divergentes (en un texto de A, de la zona A sin AB) y de la consecuente realización menos frecuente o «negativa» de los elementos de la zona común<sup>27</sup>.

El resultado de ambos tipos de interferencia negativa sigue siendo un texto «correcto» de la lengua-meta, y la interferencia no aparece como hecho positivamente comprobable en el texto producido. Por eso este tipo de interferencias es el más difícil de descubrir. Sólo hay dos vías de investigación del mismo: medir la frecuencia de los elementos o confiar en la introspección del hablante<sup>28</sup>.

Los cuatro tipos de interferencias que hemos distinguido pueden afectar a todos los campos de la lengua, y pueden afectar tanto los significados como los significantes. En el caso de las interferencias positivas, hay que distinguir entre interferencias que afectan el *sistema* de una lengua e interferencias que no afectan al sistema pero que producen alteraciones de la *norma*. Las interferencias negativas, en cambio, sólo pueden producir alteraciones de la norma de una lengua, alterando solamente la frecuencia normal de realización de ciertos elementos<sup>29</sup>.

4. Las características del habla de un individuo están condicionadas por dos factores: su propia biografía lingüística y la finalidad del discurso que realiza. La biografía lingüística (lengua materna y otras variedades o lenguas que el individuo aprende en distintas fases de su vida) ofrece el marco de posibilidades del que dispondrá a la hora de hablar. Le ofrece, por un lado, una cierta

<sup>27</sup> Lluís Payrató (1985: 32) ha observado casos de interferencia de divergencia en los que habla de «ultracorrección»: «La ultracorrecció respon efectivament a una estratègia del parlant, que s'esforça per evitar una forma "inesitjable" o que creu inadequada en unes determinades circumstàncies: normalment, perquè creu senzillament que és pròpia d'una altra llengua, el resultat de l'estratègia pot consistir a "esco-liir" la forma més allunyada de la llengua en qüestió.»

<sup>28</sup> Ambas vías son problemáticas: resulta casi imposible definir lo que es la frecuencia «normal» de elementos en un texto, sobre todo si es un texto producido en una situación de conflicto lingüístico con normas poco estables. En cuanto a la introspección, hay una larga discusión sobre los problemas que conlleva si se intenta aplicar como método para llegar a la objetividad de los hechos (véase Seliger, 1983). Sin embargo, no queda otro remedio que la aplicación de estos dos métodos. Y hay tipos de texto donde se ve con bastante claridad la intervención diferencialista o la adaptación sin introducción de elementos nuevos, por ejemplo en el caso de las traducciones. Además, en el caso de formas estereotipadas, las valoraciones introspectivas de los hablantes aciertan generalmente, ya que aquí la propia actividad lingüística está condicionada por las opiniones subjetivas.

<sup>29</sup> Para los conceptos de *sistema* y *norma*, véase Coseriu, 1992: 68ss.

posibilidad de selección y le limita, por el otro, su libertad. Parece que desde los rasgos fónicos hasta el léxico, pasando por la morfosintaxis, el hablante tiene, en general, menos o más posibilidades de intervención libre, es decir, que normalmente en los rasgos fónicos del habla de un individuo se reflejan elementos de su lengua materna mientras que en el léxico esta influencia es menos acentuada. Sin embargo, hay también importantes diferencias de individuo a individuo, y si algunos son como «loros» capaces de una adaptación fonética bastante completa, a otros la buena memoria léxica les permite el almacenaje de grandes cantidades de vocabulario perteneciente a diferentes códigos<sup>30</sup>.

Si todo lo dicho es cierto, resulta que el habla de un individuo será un reflejo de su posición y finalidad sociales, sin determinismo absoluto dadas las divergencias individuales, pero con una cierta correlación entre los rasgos lingüísticos y los factores extralingüísticos o «ecológicos». Esto no es nada nuevo ya que ha sido objeto de investigación explícita al menos desde los estudios de Labov en los años sesenta, pero no se han tenido en cuenta todavía todas sus consecuencias teóricas. Si sabemos, por ejemplo, que la clase media ascendente de Nueva York tiende a usar formas hipercorrectas que son producto de la orientación hacia la lengua de la clase alta<sup>31</sup>, y si vemos que el mismo fenómeno aparece siempre donde un grupo intenta acercarse a otro lingüísticamente, siempre que hay una relación asimétrica de prestigio entre dos formas lingüísticas o una relación de dominación y subordinación, y si conocemos toda una serie de fenómenos que suelen concurrir en situaciones comparables: ¿no podremos tal vez establecer una tipología de interferencias que nos permita derivar, aunque sea sólo en parte, la biografía lingüística y la finalidad de actuación de un hablante en un discurso desde el mero análisis del discurso que produce? Además, si ésto fuera posible, sería lógicamente una relación recíproca, es decir, que conociendo, por el contrario, biografía y finalidad discursiva, habría que poder derivar las características de los textos que producirá un individuo en una situación determinada.

Una *teoría lingüística del hablar* en esta línea es algo deseable y sería una herramienta útil para las investigaciones de la lingüística variacional<sup>32</sup>. Debería

<sup>30</sup> Según los trabajos de J. Carroll, hay que distinguir principalmente cuatro campos de *language aptitude*, de «aptitud lingüística»: «1. la habilidad para codificar la fonética; 2. la sensibilidad gramatical; 3. la habilidad para aprender por repetición materiales de lenguas extranjeras; 4. la habilidad para aprender una lengua inductivamente» (en: Larsen-Freeman/Long, 1994; véase Larsen-Freeman/Long, 1994: 152-158; cf. también Weinrich, 1953: 73).

<sup>31</sup> Cf. Labov, 1966.

<sup>32</sup> Este punto viene siendo postulado desde los años setenta (véase Schlieben-Lange, 1975: 117ss). Como cualquier enfoque de investigación en las ciencias de la cultura, en las que no hay nada completamente nuevo, toda esta teoría se encontrará ya implícitamente en la historia de la lingüística, y habría que buscar dónde hay material o propuestas teóricas aprovechables, sobre todo en las investigaciones de

basarse en una cierta cantidad de datos de situaciones variadas para poder establecer sus principios generales. El primer paso para ello sería la elaboración de un marco de parámetros básicos a tener en cuenta para ajustar después los detalles con nuevos datos empíricos. Una vez establecidos los principios, podrían servir también como instrumento para la sociolingüística histórica.

5. Intentaré demostrar por medio de un ejemplo empírico algunos de los factores que habría que tener en cuenta para poder derivar la posición social tomando como base el habla de los individuos en situaciones de conflicto lingüístico. Lo primero sería una diferenciación entre los diversos campos de la lengua y las respectivas posibilidades de intervención por parte de los hablantes. Deberíamos saber cuáles de los elementos de un discurso reflejan más bien la biografía y cuáles la finalidad actual del discurso para acercarnos a estos dos factores. Podemos suponer, por ejemplo, —por lo menos como tendencia predominante— que la variación fonética refleja más bien la biografía, como sospechaba Gumperz,<sup>33</sup> y el léxico como sistema parcial más abierto refleja más bien la finalidad actual. Sin embargo, sabemos que también puede haber formas fonéticas altamente estereotipadas en las que la intervención por parte de los hablantes es frecuente.

En un trabajo reciente sobre las características lingüísticas de 30 hablantes del gallego urbano actual (Kabatek, 1996) he podido comprobar una fuerte correlación entre algunos rasgos *prosódicos* y la biografía lingüística de los informantes. El estudio estuvo centrado en el proceso de creación de una *koiné* gallega, proceso que se desarrolla en la actualidad y en el que participan hablantes de procedencia diversa junto a la intervención de las instituciones de planificación lingüística. Los hablantes estudiados empleaban el gallego para fines diferentes (como única lengua cotidiana, al lado del castellano o para fines únicamente profesionales) y tenían el gallego, o como lengua materna, o como lengua no materna pero con fuerte presencia en el entorno familiar, o bien como lengua recién aprendida. Los rasgos *prosódicos* principales de los hablantes de lengua materna gallega eran claramente diferentes de los hablantes de lengua materna castellana con poca presencia del gallego en el entorno familiar, cuya

lingüística histórica y variacional de ciertas escuelas. Desde los estudios estilísticos de Spitzer y los trabajos de historia de la lengua de Menéndez Pidal y otros (p.e. los intentos de la filología tradicional de descubrir a través de un texto la formación y procedencia del escriba), pasando por los trabajos de sociolingüística y lingüística pragmática de los años sesenta hasta investigaciones recientes de análisis de discursos bilingües como los de Auer/di Luzio, se podrá encontrar toda una gama de estudios basados en realidades del hablar en situaciones conflictivas.

<sup>33</sup> Gumperz, 1966: 37. En el caso de lenguas en las que los tonos tienen función distintiva esto posiblemente sea diferente.

entonación se veía altamente marcada por la interferencia castellana, mientras que los hablantes de lengua materna castellana con fuerte presencia del gallego en el ámbito familiar ocupaban una posición intermedia. A través de pocos rasgos *prosódicos* se pudo proceder a una repartición en dos grupos claros y uno intermedio, coincidiendo éstos con datos *biográficos*<sup>34</sup>. Además, estos grupos fueron también definidos en la percepción intuitiva de la mayoría de los hablantes, que los distinguían y eran capaces de intuir la pertenencia a uno de ellos escuchando grabaciones de un texto leído por los diversos informantes.

En cuanto a otros rasgos fonéticos, parece que, por lo menos en parte, no reflejan sólo la lengua materna de los hablantes sino también la finalidad actual de su hablar. Llama la atención que los informantes de lengua materna gallega poseedores de rasgos fonéticos estigmatizados como la llamada «gheada» o el «seseo» eviten estos rasgos a la hora de hablar en una entrevista formal. Pero estos rasgos ya se consideraban «vulgares» desde el siglo pasado, y es probable que los hablantes ya hayan aprendido a separar dos variedades estilísticas diferentes (con inclusión o exclusión de dichas características). Para los hablantes con alta presencia del castellano en su biografía, el gallego es una lengua recientemente aprendida que por la proximidad con la lengua materna permite una adaptación relativamente fácil. Aún así, se perciben entre ellos claras diferencias según la mayor o menor voluntad de integración en los grupos gallegófonos. Las dos tendencias predominantes que corresponden a finalidades diversas son, por un lado, la tendencia a integrarse lo mejor posible, y por el otro, la de no querer integrarse o identificarse<sup>35</sup>. Los hablantes que buscan la integración sufren un proceso de aprendizaje que puede consistir en varias etapas, desde la correcta realización de los fonemas gallegos sólo en discursos lentos o elaborados, hasta su completo dominio también en discursos espontáneos, con baja planificabilidad. Según el grado de perfección de este proceso de aprendizaje están situados y se sitúan en distintas posiciones dentro de la sociedad. Como claros indicadores de la finalidad lingüística de los respectivos individuos, pueden servir las numerosas autocorrecciones de los hablantes inseguros y su tendencia a pronunciar formas hipercorrectas que afectan también al campo de la morfosintaxis<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Labov, 1966: 106, decía con respecto a los hablantes de Nueva York que de poquísimos rasgos lingüísticos de un hablante ya se podía derivar claramente su pertenencia a un grupo determinado: «if we have 5 or 10 utterances of a given speaker, the average index score will fall into a well defined place in the sociolinguistic structure of the city.»

<sup>35</sup> La segunda tendencia incluye la posibilidad de creación de un grupo híbrido. Cf. la formación de grupos híbridos de hijos de emigrantes en Alemania descrita por di Luzio/Auer, 1986.

<sup>36</sup> Un análisis detallado de las diversas tendencias de interferencias se da en Kabatek, 1996: 73-190.

El campo de intervención explícita más clara parece ser el léxico, ya que aquí vemos con más claridad la finalidad del hablar de los informantes. Parece que incluso bastaría con informaciones detalladas acerca del léxico usado por los hablantes del gallego actual para llegar a una clasificación sociolingüística clara.

En la tradición diglósica entre gallego y castellano predominaba en gallego la tendencia hacia la interferencia de transposición del castellano conforme los discursos se acercaban a los dominios del español. Estas interferencias llevaban a la progresiva integración de préstamos a lo largo de los siglos, y con la extensión de los dominios del castellano en nuestro siglo, que iba abarcando casi toda la innovación léxica, aumentaba también el uso de los castellanismos. Este proceso de integración léxica suele empezar con individuos que entran en contacto con otra lengua y sigue, en caso de que se extienda el contacto a varios individuos del grupo, con el uso de elementos de la lengua de contacto también en dominios de la propia, tanto porque la lengua de contacto sea la que domina en la innovación léxica, como porque los hablantes que usan estos elementos adquieran, a través de ello, más prestigio, se consideran «más finos» etc.

La integración progresiva de léxico de la lengua de contacto es el primer capítulo de una larga historia de la «muerte por dentro» de una lengua. Al mismo tiempo y en la misma línea, se pueden observar, en el caso de lenguas emparentadas, otras pérdidas de los contornos originales de la lengua, interferencias de convergencia, que llevan al no-uso de las formas divergentes, como en el siguiente ejemplo de una informante gallega de 66 años procedente de una aldea cercana a Vilalba (Lugo). Cuenta la informante un episodio que le ocurrió a ella y a una vecina suya en A Coruña, donde vivía una joven de la misma aldea, y a la que acompañaron a una frutería donde una de las señoras pidió, de la siguiente forma, un kilo de uvas:

(1) — Díanos un quilo de uvas, ¡mouras!

Al salir de la tienda, la joven le advierte a la anciana:

(2) — ¡Ai! ¡Ai Hòrtènsia, ai Hòrtènsia! ¡Pra outra vez non digas así!  
— ¿È ò? —  
— ¡Di negras! ¡Di negras! Esa ê unha palabra moi mal dita, —dixo, moi mal dita, mullèr. ¿È non ves que chama a atención á xènte?<sup>37</sup>

<sup>37</sup> La grabación, hecha por X. L. Regueira y tomada de Fernández Rei/Hermida, 1996: 116-117 (en transcripción parcialmente fonética) data de enero de 1984.

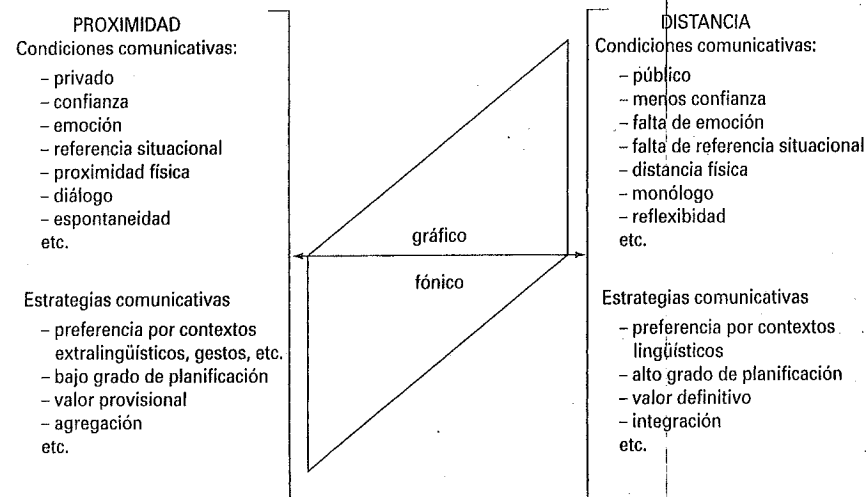
La aldeana, lejos del conflicto lingüístico, pide las uvas de la misma forma como lo habría hecho en su aldea, mientras que la muchacha, por su parte en pleno conflicto lingüístico y sabiendo que en A Coruña se habla «más fino», corrige la palabra demasiado distante, dándole preferencia a su sinónimo *negras* igualmente existente en gallego pero, dada su existencia también en la lengua de contacto, menos marcada. La interferencia de convergencia acerca a los hablantes a la lengua de contacto e indica la voluntad de este acercamiento.

Nuestro trabajo sobre el gallego urbano actual se ocupa ya de otra fase del conflicto lingüístico, y no estudiamos los procesos de pérdida léxica y de progresiva muerte del gallego (que evidentemente siguen existiendo) sino las facetas variadas del proceso de recuperación urbana de esta lengua. En este proceso hemos podido distinguir los tres grupos ya mencionados, cuyos miembros muestran posiciones y finalidades diversas también en la selección del léxico.

Conviene hacer aquí una distinción entre varios estilos correspondientes a diversos grados de elaboración de los discursos. Distinguimos, con Koch/Oesterreicher, un continuo de grados de elaboración de un discurso, cuyos prototipos extremos llaman estos autores *lenguaje de inmediatez o de proximidad* («Nähesprache») y *lenguaje de distancia* («Distanzsprache»), según el siguiente esquema<sup>38</sup>:

FIGURA 2.

«LENGUAJE DE DISTANCIA» Y «LENGUAJE DE INMEDIATEZ»  
(según Koch/Oesterreicher)



<sup>38</sup> Koch/Oesterreicher, 1990: 12, véase también Oesterreicher, 1994.



Suponemos que el grado de intervención consciente será más alto en cuanto aumente el grado de «distancia» o de reflexión/elaboración de un texto, y que por lo tanto los textos elaborados reflejan en mayor grado la finalidad explícita de la actuación de los hablantes que los textos «de proximidad».

El primer grupo, el de los gallego-hablantes nativos, tiene como base su gallego dialectal, marcado por diversos grados de castellanización —sobre todo léxica— dependiendo del lugar de procedencia. Según la voluntad de recuperación del gallego, estos hablantes evitan en el habla urbana ciertos castellanismos e introducen algunas de las formas nuevas propuestas por los planificadores lingüísticos. Para ello, les sirve generalmente de catalizador el habla dialectal de las generaciones ancianas: se recupera léxico que aún es conocido del habla dialectal, mientras que se rechazan las formas desconocidas y consideradas «artificiales». Según el grado de seguridad en el dialecto materno, puede haber tendencias marginales de interferencias de divergencia por la clasificación de formas autóctonas como castellanismos. En el lenguaje de distancia, la intervención de castellanización es más acentuada y la introducción de léxico nuevo más decidida (también porque en el lenguaje de distancia no hay conflicto directo con el dialecto materno, que nunca se usó en ámbitos formales). Como ejemplo, vemos en la fig. 3 una sinopsis de las tendencias predominantes de interferencias de una de nuestras informantes perteneciente a este grupo.

FIGURA 3

## CUADRO DE INTERFERENCIAS DE UNA INFORMANTE

	Lenguaje de proximidad			Lenguaje de distancia		
	fonética	morfosintaxis	léxico	fonética	morfosintaxis	léxico
interferencia de transposición	-	-	++	-	-	-
de convergencia	-	+	++	+	+	+
de divergencia	-	-	-	-	+	++
hipercorrección	-	-	-	-	-	+

En el caso del segundo grupo —hablantes con poca presencia del gallego en el contexto familiar— se observan las características típicas del aprendizaje de una segunda lengua con alto parentesco con la primera. El habla de estos informantes está marcada por la interferencia del castellano y por la inseguridad en

gallego ya que no disponen de modelos dialectales claros<sup>39</sup>. Contra su inseguridad reaccionan con una fuerte tendencia a la interferencia de divergencia en casos donde conocen una alternativa a una palabra con equivalente del mismo étimo en castellano y usan con alta frecuencia ciertas palabras diferenciadoras que les sirven como marcadores de galleguidad. Esto lleva también a hipercorrecciones y al rechazo de ciertas palabras auténticamente gallegas que se consideran castellanismos. Conforme más se planifica el discurso, hay menos interferencia de transposición, pero aumenta también la tendencia al diferencialismo y a la ultracorrección<sup>40</sup>, como en el siguiente cuadro de interferencia de una informante gallega de lengua materna castellana, con casi ausencia del gallego en la biografía y alta voluntad de ser aceptada como gallego-hablante en su ámbito profesional<sup>41</sup>:

FIGURA 4

## CUADRO DE INTERFERENCIAS DE UNA INFORMANTE

	Lenguaje de proximidad			Lenguaje de distancia		
	fonética	morfosintaxis	léxico	fonética	morfosintaxis	léxico
interferencia de transposición	+++	++	+	++	+	-
de convergencia	+++	++	+	+	+	+
de divergencia	+	++	++	+	++	+++
hipercorrección	+	+	+	+	++	++

En el caso del tercer grupo, los hablantes con lengua materna castellana y presencia del gallego en la biografía, hay que distinguir distintas fases de integración. Hay hablantes que después de un cambio consciente de lengua intentan integrarse

<sup>39</sup> Para la planificación lingüística esto también es una ventaja puesto que los hablantes de este grupo pueden llegar a hablar una lengua totalmente «purificada» y artificial sin estar expuestos a ningún conflicto con otros modelos de la misma lengua. Al mismo tiempo, aumenta así el peligro de la falta de identificación con estos hablantes por parte de otros.

<sup>40</sup> En los discursos espontáneos, a veces hay hipercorrecciones que en el discurso elaborado se evitan y al revés. Si el hablante tiene más posibilidades de reflexión, puede llegar, según los conocimientos individuales que tenga, a equivocarse *más o menos* veces que en el habla espontánea.

<sup>41</sup> Se trata de la informante n.º 9 de Kabatek, 1996, de 25 años de edad, locutora de la televisión autonómica gallega.

lo mejor posible en los grupos de hablantes de lengua materna gallega, pasando por un proceso de aprendizaje comparable, en la primera fase, al del segundo grupo, pero cuya progresiva inmersión lingüística lleva al desarrollo de estrategias para distanciarse del grupo 2 y acercarse al grupo 1. Estas estrategias son, por un lado, el rechazo de algunos de los «marcadores de galleguidad» del grupo 2, de los que estos hablantes saben que son calificados como artificiales por los hablantes del grupo 1 (como p.e. *intre*, *nembargantes*, *coido que*, *acadar* etc.) y, por el otro, la adopción consciente de castellanismos de los que saben que son generalmente usados por los hablantes autóctonos (como *calle*, *carretera*, *gasolinera*, *conexo* etc.). En algunos casos, llegan incluso a desarrollar una técnica de castellanización para la autentificación, que puede producir también castellanismos no usados por los hablantes del grupo 1. Llama la atención, además, la adopción de los discursos metalingüísticos del grupo-meta, también en casos en los que estos discursos no corresponden a la experiencia real de los individuos que los adoptan<sup>42</sup>. En el esquema 5 vemos el ejemplo de las principales tendencias de interferencias que presenta uno de nuestros informantes de este grupo.

FIGURA 5

## CUADRO DE INTERFERENCIAS DE UN INFORMANTE (Grupo 3)

	Lenguaje de proximidad			Lenguaje de distancia		
	fonética	morfosintaxis	léxico	fonética	morfosintaxis	léxico
interferencia de transposición	+	+	++	+	-	-
de convergencia	+	++	++	+	-	-
de divergencia	+	+	+	+	+	++
hipercorrección	+	+	+	+	+	+

6. Los cuadros de cada informante —muy simplificados aquí— se presentan a modo de una especie de carné de características lingüísticas y pueden servir para determinar su posición en el espacio social. Lo que se pretende describir con

<sup>42</sup> Por ejemplo cuando estos hablantes dicen que una palabra nuevamente introducida por los planificadores «no les sale» porque les parece «artificial», aunque pueda ser la palabra que ellos mismos usaron en la primera fase de su aprendizaje. La adopción de las valoraciones metalingüísticas es un fenómeno que comúnmente se conoce en la sociolingüística y que fue observado en los trabajos sobre grupos ascendentes en el conflicto lingüístico valenciano. Cf. Ninyoles, 1969.

este tipo de estudios no es otra cosa que el análisis discursivo que intuitivamente realizan los propios miembros de una comunidad para saber cuáles son las características de un individuo, cuál es su historia y a qué grupos pertenece o querría pertenecer: sabiendo cómo habla se sabe, por lo menos en parte, quién es. Hay que advertir que un solo cuadro da una información parcial ya que los discursos pueden cambiar considerablemente según la finalidad respectiva, así que habría que presentar toda una serie de cuadros, más refinados y de distintas situaciones. Además, el grado de formalización en nuestros ejemplos será probablemente demasiado alto. Lo que se pretendía era dar un pequeño paso en la dirección propuesta e indicar algunos factores que habría que tener en cuenta a la hora de establecer los criterios para una teoría del hablar aplicable en situaciones de contacto y conflicto lingüísticos. Entre estos factores están los siguientes:

- Los tipos de interferencia que aparecen en los textos/discursos producidos (interferencias de transposición, de convergencia, de divergencia e hipercorrecciones),
- Los campos de estructuración lingüística afectados (sistema o norma del nivel fonético, prosódico, morfosintáctico y léxico),
- Las condiciones comunicativas (lenguaje de inmediatez o de proximidad vs. lenguaje de distancia o de concepción escrita),
- El grado de estereotipación de los elementos,
- La distancia entre las lenguas o variedades de contacto.

Y quizás habría que considerar algunos factores más, teniendo en cuenta información de situaciones diferentes, por ejemplo, de lenguas estructuralmente más distantes o de lenguas con relaciones de prestigio distintas.

La investigación del habla, cuyo fin será la elaboración de una teoría lingüística del hablar, se ocupa de la unidad social básica, el individuo, sabiendo que en su actuación se reflejan las constelaciones de la lengua —y de su entorno social— con todo su dinamismo. El establecimiento de esta teoría es una de las grandes tareas de la lingüística actual, y la investigación del contacto lingüístico —en el que se refleja con claridad la dinámica de la actuación— podrá contribuir a ello de una forma importante.

## BIBLIOGRAFÍA:

- ARGENTE, J.A. Y L.P.: «Towards a pragmatic approach to the study of languages in contact», in *Pragmatif* 1: 465-480, 1991. 7pr  
1cs
- BERRUTO, G.: *Sociolinguistica dell'italiano contemporaneo*, Roma: La nuova Italia Scientifica, 1987. 70

- BICKERTON, D.: «The Nature of a Creole Continuum», *Language* 49/3: 640-669, 1973.
- BLOCH, B.: «A Set of Postulates for Phonemic Analysis», *Language* 24: 3-46, 1948.
- COSERIU, E.: *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Montevideo 1957, reimpresión, 3.ª ed. Madrid: Gredos, 1975/1978.
- «Sprachliche Interferenz bei Hochgebildeten», in Herbert Kolb y Hartmut Lauffer, *Sprachliche Interferenz: Festschrift für Werner Betz*, Tübingen: Niemeyer, 77-100, 1997.
- *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos, 1992. (versión original alemana: *Sprachkompetenz. Grundzüge einer Theorie des Sprechens*, Tübingen: Francke, 1988).
- DE CAMP, D.: «Toward a generative analysis of a post-creole speech continuum», in Dell Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge: Cambridge University Press, 349-370, 1971.
- DI LUZIO, A. Y AUER P.: «Identitätskonstruktion in der Migration: konversationsanalytische und linguistische Aspekte ethnischer Stereotypisierungen», *Linguistische Berichte* 104: 327-351, 1986.
- FERNÁNDEZ REI, F. Y HERMIDA GULÍAS C.: *A nosa fala. Bloques e áreas lingüísticas do galego*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 1996.
- FLYDAL, L.: «Remarques sur certains rapports entre le style et l'état de langue», *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap* 16: 241-258, 1951.
- GABELENTZ, G.: *Die Sprachwissenschaft. Ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse*, 2.ª ed., ed. por Albrecht Graf v. d. Schulenburg, Leipzig: C.H. Tauchnitz, 1901.
- GUMPERZ, J.J.: «On the Ethnology of Linguistic Change», in William Bright (ed.) *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964*, The Hague-Paris: Mouton, 27-49, 1975.
- *Discourse Strategies*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- HEUSSLER, F.: *Hyperkorrekte Sprachformen in den Mundarten der Französischen Schweiz und in anderen Sprachgebieten (Romanica Helvetica, 11)*, Paris/Zürich: Droz/Niehaus, 1939.
- HUMBOLDT, W.: *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, Berlin: Dümmler, 1836.
- KABATEK, J.: «Interferencias entre galego e castelán: problemas do galego estándar», *Cadernos de Lingua* 4: 39-48, 1991.
- «Varietades lingüísticas e competencia comunicativa», *Cadernos de Lingua* 10: 7-18, 1994.
- *Die Sprecher als Linguisten. Interferenz- und Sprachwandelphänomene dargestellt am Galicischen der Gegenwart*, Tübingen: Niemeyer, 1996.

- KOCH, P. Y OESTERREICHER W.: *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübingen: Niemeyer, 1990.
- LABOV, W.: «Hypercorrection by the lower middle class as a factor in linguistic change», in William Bright (ed.) *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964*, The Hague-Paris: Mouton, 84-113, 1996.
- LARSEN-FREEMAN, D. Y LONG, M. H.: *An Introduction to Second-Language Acquisition Research*. London: Longman, 1991/1994. (Versión española: *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas*, Madrid: Gredos, 1994).
- NINYOLES, R. L.: *Conflicte lingüístic valencià: substitució lingüística i ideologies diglòsiques*, València: L'Ham, 1969.
- OESTERREICHER, W.: «El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana», in Jens Lüdtke (ed.), *El español de América en el siglo XVI*, Frankfurt: Vervuert, 155-190, 1994.
- OLIVEIRA, F.: *A Gramática da Linguagem Portuguesa*, Introdução, leitura actualizada e notas por Maria Leonor Carvalhão Buescu, Lisboa, 1536/1975.
- OSTHOFF, H. Y BRUGMANN, K.: *Morphologische Untersuchungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen*, Leipzig: S. Hirzel, 1878.
- PAUL, H.: *Prinzipien der Sprachgeschichte*, 5.ª ed. Halle: Niemeyer, 1880/1920.
- PAYRATÓ, L.: *La interferència lingüística. Comentaris i exemples català-castellà*, Montserrat: Curial edicions catalanes, 1985.
- PENZINGER, C.: «Hyperkorrekturen», in Nelde, P.H. (Ed.): *Vergleichbarkeit von Sprachkontakten (Kontaktlinguistik III)*, Bonn (Dümmler), 79-88, 1983.
- REINECKE, J. E. Y TOKIMASA, A.: «The English Dialect of Hawaii», *American Speech* 9: 48-58, 1951.
- ROMAINE, S.: *Socio-Historical Linguistics: Its Status and Methodology*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- SCHLIEBEN-LANGE, B.: *Linguistische Pragmatik*, Stuttgart: Kohlhammer, 1975.
- SCHMID, S.: *L'italiano degli spagnoli. Interlingue di immigrati nella Svizzera tedesca*, Pavia: Francoangeli, 1994.
- SEILER, H.: «Linguistic continua, their properties, and their interpretation», in H. Seiler y G. Brettschneider, *Language Invariants and Mental Operations*, Tübingen: Narr, 14-24, 1985.
- SELIGER, H. W.: «The Language Learner as Linguist: Of Metaphors and Realities», *Applied Linguistics* 4/N.º 3, 179-191, 1983.
- TOUBER, A. H.: «Interferenties van het duits in het nederlands van duitstaligen», in Nelde, P. H. (ed.): *Sprachkontakt und Sprachkonflikt (ZDL 32)*, Wiesbaden: Steiner, 117-121, 1980.
- WANNER, D.: «Dialect Variation as a Consequence of Standardization», in Dieter Stein y Jenny Cheshire (eds.): *The Grammar of Nonstandard Language*, London: Longman.

WEINREICH, U.: «Is a Structural Dialectology Possible?», *Word* 10: 388-400, 1954.

— 1953. *Languages in Contact*, New York: Publications of the Linguistic Circle of New York, 1953. (versión española: *Lenguas en contacto*, Caracas: Universidad central de Venezuela, 1974).

WEINREICH, U., LABOV W. Y HERZOG, M. I.: «Empirical Foundations for a Theory of Language Change», in W. P. Lehmann y Yakov Malkiel: *Directions for Historical Linguistics*, Austin/London: University of Texas Press, 95-195, 1968.

WEYDT, H. Y SCHLIEBEN-LANGE B.: «Hoch — tief — niedrig. Primäre und metaphorische Bedeutung von antonymischen Adjektiven», in Ulrich Hoinkes (ed.): *Panorama der lexikalischen Semantik. Festschrift Horst Geckeler*, Tübingen: Narr, 714-743, 1995.

WUNDERLI, P.: «Le problème des identités diastratiques», in Rika van Deyck (ed.): *Diaplopie, diachronie, diastratie. Approches des variations linguistiques*, Gante: Studies in Language, 59-77, 1992.